Año II. Huesca 31 de Mayo de 1884. Número 30

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA.

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . 0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem. . . 1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »
Extranjero, idem. . . . . . 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redaccion y Administracion, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

CONSECUENCIAS
DE VICIADA EDUCACIÓN.

«Lo que nos enseñaron nuestros padres enseñamos, y deseamos enseñen despues nuestros sucesores.»

Esto dicen los que ignorando los adelantos del siglo, cifran toda la felicidad de sus hijos en la instrucción de crasas aberraciones y de menguados progresos científicos, sin precaver que por este medio pueden acarrearse grandes sinsabores.

Nosotros admiramos y admiraremos siempre los grandes génios de la antigüedad, de la misma manera que los contemporáneos, porque igual tributo de respeto nos merecen estos que aquellos, sin que por esto abriguemos la convicción de que deben ser preferidos los ideales filosóficos de un Homero á los de un Kardec; de un Calderon á los de un Víctor-Hugo. Si los primeros fueron lumbreras en remotas épocas, los segundos lo son hoy y lo serán por luengos siglos, porque su credo es imperecedero ya que está desprovisto de fanatismo, que es la clave de todos los errores. Si éste desapareciera, no debe cabernos duda que la humanidad respiraría un ambiente más puro y no tendría que deplorar hechos tan irrespetuosos é inhumanos como el que deplora un hermano nuestro en creencias, de cuyos lúgubres ecos vamos á hacernos cronistas para que nuestros lectores vean lo pernicioso que es el fanatismo á la sociedad, y al individuo.

Vivia nuestro aludido hermano en unión de su esposa y cuatro de los cinco hijos de que se componia su familia, disfrutando de la satisfacción reservada solamente á los honrados hijos del trabajo que cumplen con su deber, cuando vino la Parca á hacer presa de sus garras, despues de no corta y penosa enfermedad, á la señora de este mártir que pasaba catorce horas del dia trabajando para allegar la subsistencia necesaria á sus hijos. Durante la enfermedad de su esposa, vimos á nuestro hermano trabajar con mas ahinco que antes, prodigar los más solícitos cuidados á la paciente y velar su azaroso sueño y el aseo de sus hijos, hasta que, llegado el momento de la *separación*, fué centinela perenne á la cabecera del lecho fúnebre. Entonces nosotros, como cuantos acudieron á darle el pésame, pudimos observar en su rostro las indelebles huellas del dolor; en su expresión, el sentimiento de un alma herida á muerte. A intérvalos veíansele rodar por sus mejillas dos lágrimas que, cual candente lava, cineraban el corazon de quien las vertia; pero estas lágrimas, si bien producto de acerbo dolor, no eran tan solo por la pérdida que acababa de sufrir; eran tambien por el segundo y no menos fuerte golpe que habia de abordar y que en su desconsuelo presentia.

Llegado el momento del sepelio, numerosa concurrencia acompañó al féretro procesionalmente tras la cruz y los pendones: la *difunta* perteneció al catolicismo y el esposo no quiso violar su última voluntad. Entónces, si, entonces comprendió nuestro hermano cuán acerba y triste es la soledad máxime tratándose del cuidado que reclaman cuatro infantiles seres, y entónces determinó atraer á sí á la hija que hacia algun tiempo habia depositado en manos de un tio sacerdote, para que velara por él y por sus cuatro hermanos; pero aquella hija, por efecto de la educación recibida, habia halagado la esperanza de entrar en un convento, y queria realizarlo. Insistió por segunda y tercera vez, ¡todo en vano!.. La hija tan sumisa y obediente en otro tiempo á los mandatos de su padre, negóse entonces á acatar lo dispuesto por la pátria-potestad. Presa de horrible angustia por los desengaños recibidos, buscaba doquier nuestro hermano el consuelo á su aflicción y doquier hallaba ese indiferentismo sarcástico que tanto enerva al paciente. Buscó luego en el eco de los sepulcros el consuelo que los hombres le negaran, y una voz de allende la tumba, la voz del ángel protector, le habló de este modo:

«Terrible perspectiva, ¡pobre padre! Si por un lado ves se separa de tu familia una rama, desgajándose á manera del sauce y costándote lágrima viva, por otro ves la sagrada voluntad de un ser amado; pero voluntad forzada: voluntad ficticia, voluntad oculta tras las halagüeñas aspiraciones de la bienaventuranza celeste, sin precaver que tras los muros de lúgubre convento se esconde la arpillería mas cruel.

»Escúchanos, padre, escúchanos y te diremos qué pensamos acerca de tu modo de obrar. Nosotros pensamos, no solo que debes protestar con toda la eficacia de tu voz del acto inhumano que van á cometer con inocente víctima, sino atraer á tí, y á viva fuerza si preciso fuera, ese ser que tanto te tiraniza hasta el momento prematuro de emanciparse; y en este intérvalo, y con toda la sávia de tu corazon, procurarás pintarle con vívidos colores la monástica vida. Si despues de hacerle ver el cómo y por qué de tu oposición no consigues el apetecido objeto, debes inclinar el rostro y parodiar al Mártir del Gólgota: Hágase tu voluntad.»

Y luego, como si preveyera un exceso en la reconvención de este padre lastimado para con su hija, prosigue dándole la siguiente norma:

«Considera que tu consagración es una lanceta que se infiltra en mis entrañas; considera que tu reclusión es la cicuta que me priva la existencia; considera que tu profesión será el puñal que extinga mi vida. Y ¿qué se dirá de una esposa de Cristo que tritura á su padre, que envenena á su padre, que mata á su padre? ¡Que es una parricida! Y ¿puede admitir el Dios de amor, el Cristo de caridad, el Mártir de abnegación que su esposa sea una parricida? ¡No!.. Pero si así lo quieres, sea. Muera yo mil veces por satisfacer ese tu deseo; pero conste que el que te dió el ser, el que te acarició por primera vez, te enseñó á balbucear las primeras palabras y abrió tu corazon á los buenos sentimientos, morirá, sí; y morirá porque tú le has abandonado; porque tú le has retirado ese amor, esa llama que embellecia y vigorizaba á su organismo.

Reflexiona y dime: Cuando ya decrépito me veas desde las celosías de tu convento, aterido de frio, flagelado por el peso de los años, exhausto de fuerzas é implorando la caridad pública, ¿no te reconvendrás, no te remorderá la conciencia por tu punible acto? Si un algo de sentimiento te queda, y si la vil ambicion, el egoismo vil y la vil holganza no aletargan tus sentidos, no me cabe duda que llorarás; y ¡qué llorar mas desesperado!.. Cúmplase no obstante tu deseo. Yo bendigo y bendiciré siempre á mi hija; pero rechazo y rechazaré siempre á la monja.»

Visiblemente emocionado corrió el padre á encontrar la hija impenitente para amonestarla segun se le prevenia: ésta le recibió con muestras de afabilidad, lo que prueba no era aún erial desierto su corazon, y le prometió servir de madre á sus hermanos. Fué luego á notificárselo á su hermano político, y éste le rechazó con marcada ironía. Quiso hablar segunda vez con su hija, y fué por ésta desdeñado diciendo que su primera voluntad era irrevocable. De nada sirvieron las amonestaciones, juicios ni amenazas; de nada añadir que sus hermanos perecerian por falta de sávia donde nutrirse, y que á él no le abrumaban tanto los años cuanto el dolor que ella le producía cuyos resultados serian fatale: habia sido nuevamente catequizada por su tio, y para ella *«era mas la voluntad de Dios que la de su padre.»* ¡Cómo si el Dios de ámor y de bondad exigiera que se abandone á la familia para entregarse á estática contemplación!.. Por esta vez, pudo más la sombra que la lúz!...

En tanto, el infeliz padre tuvo que buscar quien cuidara de su hogar doméstico, perdió al más pequeño de sus hijos, y deploró *¡tres graves pérdidas!*

Estos son los efectos de viciada educación. Si la hoy novicia que nos ocupa hubiera aprendido lo que á los padres se debe y cuál es la misión de la mujer, no hubiera dado ciertamente el triste paso que dió, á despecho de las leyes divina y humana, ni hubiera triturado tanto al que le dió el ser material.

Apréndase en este episodio, pues, lo que suele reportar la instrucción de crasos errores y el fanatismo en los niños, y no consientan los padres que sus hijos sean educados bajo la tutela de ningun sacerdote de las religiones positivas, que tanto daño causan al individuo, á la familia y á la sociedad.

LONTIQUEZPÍN.

NOTAS DE ESTUDIO

SOBRE LA SANTA BIBLIA.

—

VIII.

Si la historia de José no fuera un cuento mal urdido, indudablemente nos diria que tan pronto como, merced á sus *adivinanzas*, se vió en candelero, quiero decir, en la superintendencia de la Hacienda faraónica, casado con la hija de un sacerdote, de un llamado Potiferat, y rico, y poderoso, acordándose de aquel pobre viejo Israel, que tanto le amaba y vivia allá en Canaan llorando su muerte ó su ausencia, le faltó tiempo para enviar un emisario que le buscase y le trajera á Egipto á compatir sus riquezas y deleitarse en su poderío.

Pero no cabia tanta lógica en los forjadores de historias biblicas. Pintan el tipo del buen hijo en José; pero este *buen hijo*, el niño mimado de Jacob, de lo que ménos se acuerda es de averiguar cómo lo pasa su padre, ni si vive, ó si padece, durante los siete años de la abundancia, que emplea en reproducirse y amontona: trigo. Ni jamás hubiera vuelto á ocuparse del anciano patriarca, sin una circunstancia tan inverosimil como los sueños, los años de abundancia, los de escasez y demas sucesos de que no dicen palabra las interpretaciones sapientisimas de los modernos egiptólogos.

. · .

Hé quí la circunstancia. La escasez, predicha por José para Egipto, se hace extensiva á la moderna Siria, en que se hallaba enclavada la antigua tierra de Canaan. Jacob, sin duda picado por el hambre, dice á sus hijos: «¿Por qué os estais mirando?» de donde podria deducirse que éstos debian estar dispuestos á dejarse morir de necesidad, y les manda á todos ellos ir á Egipto á comprar trigo, quedándose sólo con el más pequeño, Benjamin

A cualquiera se le ocurre que para

comprar trigo tan léjos bastaban un par de hombres con unos cuantos criados y camellos. Pero aquí es necesidad del cuento que vayan los diez hijos de Jacob, cada cual con su borriquillo, á comprar un saco de trigo a Egipto, y allá van los diez, que comerían en el viaje de ida y vuelta, á paso de asno, el costal de trigo que podian traer, pues se me figura que si el mapa no se ha cambiado por algun milagro de los muchos que la *Biblia* relata, de Jerusalen á Alejandría, un burro no echaria ménos de dos meses, á regulares jornadas, notando que á la vuelta iba cargado.

Los mercaderes ismaelitas que compraron á José llevaban para el comercio de aromas sendos camellos: camellos tenia Jacob de casa de Laban. ¿Por qué no los llevan los hermanos hebreos en su viaje, en busca de trigo, á Egipto? Pues sencillamente, porque el asno es el animal favorito de la *Biblia*, que más adelante hasta hace hablar á una borrica, y un cuento clásico bíblico exigía el burro.

* * *

Montados, pues, en sus borricos, los diez hijos de Jacob llegan á Egipto. José, que por sí mismo, á lo que parece, debía vender el trigo, los ve, y tan pronto como los ve, los reconoce. Ellos, en cambio, no conocen en Zafnat-Paneah al hermano que vendieron á los ismaelitas, lo cual, tratándose de diez hombres, es cosa bastante original y que hace muy poco honor al talento fisionómico de estos caballeros patriarcas.

Un hombre generoso y de corazón, que despues aparece tan excelente hijo y tan expléndido hermano, á la vista de estos diez desdichados, que se postran en tierra á su presencia, dando al olvido fundados resentimientos, hubiéralos recibido en sus brazos sin poderse contener.

Las cosas pasan de muy distinta manera, para alargar la narración y hacerla más complicada y dramática. José acusa á sus hermanos de espias, y los mete por tres dias en la cárcel, acción donde resplandece la crueldad, tanto, por lo ménos, como la mentira y la bajeza.

«Enviad uno de vosotros para que me traiga á vuestro hermano, les añade, quedándoos los demas presos, para, de este modo, averiguar si decis verdad.

Los pobres hebreos, aterrados ante esta infame suposición, no sé si hubieran, al fin, aceptado estas proposiciones; pero José, cambiando de plan, les dice que se contenta con que quede uno preso y vayan las nueve restantes á traer al hermano menor, que dicen ha quedado con Jacob en Canaan. Así se hace: queda en rehenes Simeon, y se van los otros de meson en meson á Canaan, con sus nueve sacos de trigo, en uno de los cuales hallan con sobresalto el dinero que les habian costado.

En todo este pasaje, José, en vez de un venerable patriarca, profeta, superintendente de Hacienda, fundador de tribus, me parece un miserable y un embustero; se me figura un gatazo jugando con diez ratoncillos indefensos, que su destino fatal ha puesto al alcance de sus uñas.

* * *

Llegados á presencia de Jacob, los hijos cuentan al padre las cosas extraordinarias que les han sucedido en Egipto, y al vaciar cada cual su saco, hallan en ellos su dinero íntegro, lo que les produce una sorpresa tonta, pues ya ateriormente lo habian visto en un meson, y hasta se habian sobresaltado todos.

Este sobresalto trasnochado lo tengo por un ripio de poesía.

Jacob, como buen padre, llora á José y acusa á sus hijos de irle mermando los *idem*, puesto que ahora le han trasconejado á Simeon. De modo que el receloso patriarca, receloso de que sus hijos se coman unos á otros, cuando sabe que para volverlos á enviar por

trigo á Egipto tiene que soltar á Benjamin, dice que nones, y sólo cede al hambre que se reproduce y á las vivas instancias de Rubem, que le dice:

—Mata mis dos hijos si no te vuelvo á Benjamin.

Esto de dejar á un abuelo dos nietos en rehenes, por un hijo, es de lo más disparadamente bufo de la literatura universal.

Poca fé debian merecer á Jacob las promesas del salteador de su lecho; mas habla Judá, fiando á Benjamin, é Israel entrega á sus hijos el hermano que reclaman y envia á todos por trigo otra vez, mandando de paso al incógnito gobernador de Egipto un regalo de nueces y almendras, mirra, miel y aromas.

.·.

Llegados á presencia de José, éste, á la vista de Benjamin, como él hijo de Raquel, se conmueve y ordena á su mayordomo que se los lleve todos á casa, donde les da un banquete, les interroga y llora. Los nobles sentimientos se le imponen; pero aún juega á sus hermanos una pasada más que mediana y les pone á punto de desesperación.

Les llena los sacos; háceles meter en ellos su dinero, y por añadidura, en el saco de Benjamin hace poner la copa de oro en qué bebia. Les despide con mucha mónita; pero apenas han abandonado la incógnita ciudad en que pasan estas escenas, cuando hace salir en su seguimiento soldados que los detienen y les prenden, acusándolos de ladrones.

Los hijos de Jacob, que debian tener telarañas en los ojos para no ver los cubileteos que hacian en sus sacos de trigo, inocentes del crimen de que les acusan, descargan los sacos y los abren confiados.

Al ver el dinero en todos, y la copa en el de Benjamin, se entregan á la desesperación y, como es de rúbrica en la *Biblia, rasgaron sus vestiduras*, que afortunadamente, por lo del patriarca Judá cuando lo de Tamar, podemos deducir que valdrian muy poco dinero. Pero aun que rasgando sus vestiduras la economía perdiera poco, la moral no debia salir muy gananciosa, pues al volver á la ciudad, como volvian, no debieron hacerlo en muy pudoroso estado, á ménos que esto de rasgar las vestiduras no sea una figura retórica, como sospecho, pues en la *Biblia* todos los que tienen un disgusto las rasgan; que no parece sino que todos estos personajes bíblicos son unos locos de atar ó unos chiquillos coléricos, llenos de comezón por verse en pelota ó desgreñados.

EDUARDO DE RIOFRANCO.»

(De *Las Dominicales*.)

EL PAPA Y LOS JESUITAS.

La historia de los jesuitas es un tejido de crímenes é iniquidades; la *famosa* Compañía ha hecho más daño al catolicismo que entre todos sus más implacables enemigos; se apoderó del papado y acabará de matarlo, juntamente con el romanismo. Ese será el único beneficio que le deberá la humanidad á quien tantos y tantos males ha causado y está causando la influencia jesuitica.

Respecto al Papa actual, véase lo que ha dicho la *Gaceta de Colonia* y han reproducido vários periódicos:

«Cuando el Papa era todavía cardenal Pecci hizo un convenio con los jesuitas, los cuales le aseguraron su eleccion al sólio pontificio. Reina aún el secreto sobre este pacto. Pero se sabe que los jesuitas le impusieron el deber de no dar libre curso á su propia voluntad, sujetándose á ellos en todas las cuestiones de importancia. El Papa ha tratado várias veces de emanciparse de esa tutela, y de acuerdo con el cardenal Franchi, secretario de Estado, tomó la resolución de adoptar con res

pecto á la Prusia una política de paz y de concordia, opuesta de todo en todo á la patrocinada por los jesuitas. Estos comisionaron al cardenal Ledochowski para hacer cambiar la táctica política del cardenal Franchi, y como este no cediera, hubo alguna escena violenta entre ambas eminencias.

»Poco tiempo despues, murió el cardenal Franchi, á consecuencia de haber tomado un sorbete en circunstancias asáz misteriosas, pues aparecieron sobre el cadáver algunas manchas negras, á pesar de lo cual se prescindió de hacerle la autopsia. Nadie supo darse cuenta de la extraña dolencia que habia producido su rápido fallecimiento. El Papa perdió con él á su mejor amigo, y despues de su desastroso fin se empeñó en proseguir la politica comenzada. Por eso escribió el breve de 20 de Marzo remitido al Nuncio de Viena; pero apenas habia llegado á manos de Bismark, expidió una contraórden ó séase una nota de condiciones de todo punto innaceptables por parte de Prusia. La nota en cuestión los jesuitas la redactaron y la impusieron al Soberano Pontífice. Á partir de 1870, los jesuitas dominan en Roma; allí tienen su curia, su dirección y sus archivos, y ellos son los que dificultan la buena inteligencia del Vaticano con el gobierno de Berlin.»

ESPIRITISMO TRASCENDENTAL.

IX.

TURBACIÓN DEL ESPÍRITU DESPUÉS DE LA MUERTE.

La turbación en que el espíritu queda sumergido después de la muerte del cuerpo en que moraba, consecuencia de la confusión de sus recuerdos, es proporcional en intensidad y duración, á las circunstancias de la desencarnación, á la potencia afinitiva restante hácia el organismo perdido, y á la mayor ó la menor conformidad voluntaria del espíritu acerca de lo que de sus aspiraciones ha realizado. Porque el espíritu posee fuerzas propias para modificar en si mismo los efectos de influencias extrañas, y aun los provocados por su manera de ser.

¿Quién podrá dudar de la eficacia de estos elementos espirituales para aminorar los propios sufrimientos, neutralizando unas veces las desagradables afecciones, y hasta contrarestándolas y destruyéndolas en otras ocasiones? Una pena nos agobia, una preocupación nos mortifica, una angustia nos aflije; y si á estas fuerzas impresionantes se les opone la resistencia de las antes enunciadas, si enérgicamente procuramos combatirlas con la fuerza de la resignación y la esperanza, nuestro turbado espíritu se rehace, se despeja y se alivia; pero para esto se hace necesario haber desarrollado dichas fuerzas en el alma, lo que forma una de las fases del progreso.

M. Gonzalez.

(*Continuará.*)

MISCELÁNEA.

De un suceso incalificable aunque la inhumanidad que revela es peculiar en el clero católico, da cuenta *La Prensa Moderna* en los siguientes términos:

«Un hecho grave ha acaecido en la provincia de Castellon.

El médico de Villarreal D. Joaquin Ramos se encontraba hace meses enfermo.

Todos los recursos, todas las influencias puestas en juego para que abdicara de sus doctrinas é ingresara de nuevo en la religión católica, confesando y comulgando, habian sido inútiles.

Ultimamente se habia llegado hasta la amenaza, y se dijo que seria enterrado en cualquier sitio no pudiéndosele dar sepultura en el cementerio comun.

Pero Ramos, rechazó toda proposición y únicamente rogó á su familia que una vez muerto lo condujeran á Castellon, para evitar asi cualquier profanación.

La familia, en los primeros momentos aturdida, así lo hizo, sin reparar en la responsabilidad que pudiera caberle.

El lunes dia 12 fué trasladado á Castellon recien muerto, y con la papeleta de defuncion dada por el médico que le habia asistido se dispuso su enterramiento en Castellon.

La autoridad eclesiástica se opuso á que se le enterrara en el cementerio, no obstante haber sido enterrados antes varios suicidas, y el juez Sr. Llobet, que murió declarando que no era católico.

A las doce se condujo el cadáver desde la casa en que se encontraba al cementerio. A pesar de que no hubo prévio aviso y que era hora de general ocupación, acompañaron al cadáver cerca de trescientas personas.

Llegados al cementerio, se negaron á colocarle en el lugar destinado á la observación, y se le llevó con la caja al lugar destinado al enterramiento de los que mueren fuera del catolicismo.

Allí ha permanecido 24 horas, hasta el martes, que se le dió tierra, á la intemperie, expuesto á ser devorado por los animales, profanado, faltándose al propósito del legislador, de que el cadáver sea custodiado para evitar posibles, aun cuando raras equivocaciones.

El hombre ha sido tratado como una fiera.»

✕

El dia 5 tuvo lugar en Loja el entierro civil de nuestro querido amigo y hermano en creencias don José Ezequiel Ruiz-Matas, ardiente campeón de la democracia, valiente adalid del libre pensamiento é infatigable propagandista del Espiritismo. Mas de seis mil personas acompañaron el cadáver al cementerio civil, mostrando la ciudad de Loja el testimonio de su consideración hácia nuestro hermano, y su sentido liberal que se ha sobrepuesto á las preocupaciones del romanismo.

* * *

La esquela funeraria, sin orla de luto ni símbolo alguno, decia así:

El señor

D. JOSÉ EZEQUIEL RUIZ-MATAS

ha terminado su existencia corporal.

Su viuda, hijos, hijos políticos, nietos, sobrinos, demás parientes, albaceas y amigos,

B. S. M.

Y al participarle su desencarnación, ocurrida el dia cuatro de los corrientes á las nueve de la mañana, le ruegan se sirva tenerle presente en sus preces al *Todopoderoso* para que, acentuándose su progreso, alcanzar pueda la felicidad eterna.

Loja y Mayo de 1884.

* * *

Al dar cuenta del sepelio nuestro querido colega *La Luz del Cristianismo*, dice:

«Enviamos nuestros más sinceros plácemes á los dignos representantes y demás individuos de los partidos democráticos de Loja por su actividad digna, levantada y enérgica ante los actos vandálicos llevadas á cabo por los fariseos y sus intransigentes sectarios con motivo de la parte más ó menos activa que algunos queridísimos amigos nuestros han tomando en el entierro civil del que en vida fué colaborador de nuestra *Revista*, nuestro respetable hermano Sr. Ruiz-Matas.

»Hemos dicho y repetimos que el Catolicismo es incompatible con la libertad. Desengáñense de una vez los demócratas.»

* * *

Esto mismo venimos diciendo y repetimos nosotros, en la seguridad de que el sol explendente de la Libertad no luce para los pueblos mientras no sacuden el yugo del Catolicismo. La historia lo demuestra claramente.

Y por eso nos congratulamos siempre que podemos ofrecer ejemplos como

el dado por nuestro hermano, que vivió y murió fuera del Catolicismo.

Que cunda el ejemplo. Valeroso Ruiz-Matas: Hasta la vista.

✕

Leemos en *El Mono*:

«Una frase de un padre de almas en un sermon en la catedral de Badajoz:

»—Lo confieso con dolor, en Badajoz hay mas mujeres perdidas que en Zaragoza.

»Un murmullo prolongado fué la respuesta por tan *grosera* frase, dicha en el mas puro castellano y escuchada por oidos en su mayoria estremeños.»

¡Oh cultura y caridad clericales! Los que asi se expresan, los que asi injurian y calumnian, se llaman ministros del Dios misericordioso de amor y caridad.

¿Y á quién se debe principalmente que haya las que llamais, con falta de caridad y sobra de indiscreción, «mujeres pérdidas», sino á los que deben moralizar y han tenido por espacio de tantos siglo la educación religiosa á su cargo?

Culpaos á vosotros mismos de los grandes males sociales que sufrimos.

✕

Nuestro apreciable colega *Los Desheredados*, de Sabadell, da noticia del bautizo civil de una niña, verificado en el pueblo de Castellá. Fué registrada con los nombres de *Armonía Verdad Justicia*, solemnizándose en casa del padre de la recien nacida la fiesta á que concurrieron comisiones del «Grupo anticlerical Monti y Togneti» de Sabadell, y de *Los Desheredados*.

Cada nuevo ciudadano emancipado de la teocracia es un baluarte de la libertad, dice con razón aquel colega, y nosotros lo repetimos para que lo tengan presente quienes se llaman republicanos y amantes de la libertad, contra la cual conspiran sirviendo los intereses del catolicismo, el mayor enemigo de la libertad y de las instituciones democráticas.

✕

Nuestros hermanos de Zaragoza están de enhorabuena.

Los RR. PP. Martorell, Gobernà y otros cuyos nombres ignoramos, pertenecientes á la ya *célebre* Compañia de Jesús, aparecieron há pocos dias por aquella S. H. ciudad para «combatir en el curso de su *misión* al *erróneo, anti-filosófico, anti-cristiano* y *anti-moral* Espiritismo», dándose en ello tanta maña, que en el primer sermon predicado por el R. P. Martorell en la iglesia de San Carlos, cometió tal cúmulo de dislates, que ellos, por si solos, bastan y sobran para probar que, ó no conoce al Espiritismo, ó pretende conscientemente calumniarle.

Con tal motivo, el dignísimo presidente honorario de la «Sociedad Sertoriana» nuestro querido hermano señor vizconde de Torres-Solanot, que temporalmente se halla en dicha ciudad, dirigióse al orador mencionado retándole á una polémica oral, que podia efectuarse en uno de los dos centros espiritistas, ó por medio de la prensa, aprovechando las columnas que *Un periódico más* les ha ofrecido expontáneamente, creyendo seria esto último lo mas adecuado, pues que de ese modo se enterarian los muchos espiritistas que no irán á oir sus sermones, pero que leerian con fruición cuanto él escribiera para probarles están en un error. Este reto, publicado en los periódicos cesaraugustanos de mas circulación y remitido directamente á él, no ha sido contestado, y, por consecuencia, no ha sido tampoco aceptada la discusión; pero no por esto los PP. han cesado desde el púlpito de *disparatar* ni nuestro querido hermano de rebatir.

Mucho celebramos que los jesuitas se conviertan por este medio en propagadores de nuestra doctrina, y tanto es así que nos placería en alto grado se pasasen por acá los RR. PP. aludidos para detener el desbordado torrente que amenaza acabar con la *cristiandad*, la *filosofía* y la *moralidad* jesuiticas, abrazando al libre-pensamiento y al racionalismo cristiano.

Huesca.—Imp. manual de El Iris